

Milva Fina (Trilce/ Buenos Aires)

“Todo- No todo”

Congreso Internacional de Convergencia, Tucumán 2018

A propósito de cierta pregunta por el Sentido en la clínica, quiero retomar un momento de la enseñanza de Lacan, específicamente el Seminario 20, en donde menciona a Parménides.

Desde luego Lacan cita a Parménides, este filósofo presocrático, en más de un lugar en su seminario.

A mi entender Lacan lo toma, porque es el primero que plantea el Ser como abstracción. Además es el que produce una ruptura con los filósofos jónicos. Para los filósofos presocráticos, ubicados en las colonias jónicas, la principal preocupación era la naturaleza y el principio físico de las cosas. (La Phisis). Tales de Mileto, Anaxímenes, entendieron la unificación de todo el mundo sensible por medio de un principio, señalado con el nombre de un elemento como agua, aire, fuego.

Miraban el cielo y se preguntaban ¿Cuál es el principio natural rector del origen?

La naturaleza coincide con el total de las cosas y explica los cambios. Por ejemplo el fuego es el principio material, razón del movimiento y el cambio. El universo se transforma, está en continuo movimiento y es sostenido en un único discurso.

Parménides elimina lo cambiante de los filósofos físicos, al afirmar lo permanente, afirma que las cosas son, principio de identidad, el ser es, y el no ser no es.

Parménides escribió un poema que tiene dos partes, una primera parte lógica y una segunda parte mítica.

Les leo una breve cita del poema:

“Es necesario, entonces, que te informes de todo, tanto del corazón imperturbable de la bien redondeada verdad, como de las opiniones de los mortales, en la que no hay verdadera convicción.”

“Y bien, yo diré- y tú, que escuchas mi propuesta, acógela- cuales únicos caminos de investigación hay para pensar:

Uno que es y que no es posible no ser, es el camino de la persuasión, pues acompaña a la verdad.

El otro, que no es y que es necesario no ser. Te enuncio que este sendero es completamente incognoscible, pues no conocerás lo que es (pues es imposible) ni lo mencionarás.

Pues lo mismo es pensar y ser”.

Comienza este párrafo con un término inaugural, es necesario (distinto a contingente), lo que nos hace pensar en un primer movimiento lógico planteado por Parménides.

Además plantea un camino de investigación del pensamiento.

Es un pensamiento inaugural, abstracto, separado de la religión.

Uno que es y que no es posible no ser es el camino de la persuasión que acompaña la verdad. Entiendo persuadir como conducir, no como convencer.

La verdad se dice hablando, no revelando. La revelación de la verdad es propia de la religión.

Otro que no es y es necesario no ser, nombra el No Ser, el no ser no se puede demostrar, es un camino que no se puede investigar.

Dice: hay cosas que no mencionarás, que no podrás enunciar.

Concluye esta parte del poema diciendo que ser y pensar es lo mismo. El ser tiene que ver con el pensar, sería un ser sin representación, sin objeto, es pura abstracción.

Podemos decir que Parménides inventó la discursividad, le dio atributos a este ser, dijo que es inmutable, estático, infinito.

Volviendo a Lacan, en el Seminario 20, dice: "Allí donde está el ser, es exigencia de infinitud".

Como ustedes recordaran Lacan pone al Ser en relación con la palabra. Dice que somos parletres, seres parlantes, por hablar se produce sentido que hace esfera, que hace totalidad.

Esto me llevó al Seminario 22, RSI donde Lacan dice a propósito del Sentido, cito: "ustedes no operan más que para reducirlo".

Entonces el Ser, el Uno, la Esfera, el Sentido, son temas cruciales en Lacan, y a tener en cuenta en nuestra clínica, ya sea para construirlo y/o para reducirlo. Por eso quiero compartir con ustedes un breve recorte clínico de un niño de siete años.

Agustín llega a consulta después de ser expulsado del jardín de infantes y con el planteo del colegio primario de no renovarle la matrícula por su "mal comportamiento".

Se presenta de una manera, podría decir, desenfrenada, ya que nada lo detiene, desde la puerta de entrada al edificio, la puerta del consultorio, las otras puertas, ni siquiera mi propio cuerpo le hace tope, me toca, me empuja. Salía del consultorio, corría, abría otras puertas, canillas, tiraba juguetes e intentaba romper o pisar lo que encontraba.

Las sesiones transcurrían sin poder jugar, sin compartir, sin hablar, cuando armaba y pensaba en un juego, no alcanzaba el tiempo para ponerlo en práctica. Terminaban las sesiones tocando mi cuerpo, mi pelo, abrazándome o pegándome.

Lo asustaba el sonido musical de las llamadas telefónicas y los ruidos que se escuchaban a lo lejos en la vía pública.

Miraba videos, no me incluía, cuando le preguntaba, ofuscado me decía: Callate, dejame jugar en paz. Es en el único lugar que tengo paz y voz me molestan.

Solo se acercaba cuando quedaba invadido por el miedo que le despertaban unos robots que irrumpían gritando desaforadamente.

Estos robots tenían unas casas enumeradas, casa 1, casa 2 etc.

Mi intervención tenía que ver con nombrar las casas y los robots en cada una de ellas y mencionar el miedo que sentía yo cuando aparecían intempestivamente.

En una sesión se desenchufó la computadora y se cortó el video, con mucha furia comenzó a llorar desconsoladamente. Decía es una porquería, la quiero romper. Rompela. Rompela ya, te dije!

Lo miré fijo, lo sostuve fuerte de los hombros y le dije con tono enfático: tenes razón, es una porquería, entiendo lo que sentís, a mi me pasa cuando estoy

haciendo un trabajo y se corta internet, me pongo muy mal, siento mucha, mucha bronca. Noté su alivio, dejó de llorar y se fue más tranquilo.

De su hermano menor dice: vino para arruinarme la vida, me toca todo, es bebé y solo molesta.

Es acompañado al tratamiento por la niñera y su hermano menor. Al tocar el timbre se anuncia diciendo soy Agustín bebé.

Esto es retomado en la sesión cuando le digo que acá no vienen bebés, me muestran molesta, los bebés no entienden, tocan, agarran y huelen mal, como el pañal del perro que mencionó en la sesión anterior.

Luego de forcejeos, lucha cuerpo a cuerpo y pánicos escénicos varios, de pronto comienzo a advertir que algo del orden del juego comenzó finalmente a aparecer.

Los juegos preferidos eran Ajedrez y Ludo Matic.

Las fichas salen, corren peligro de ser comidas y cuando entran a la casa, están fuera de peligro. El me come, yo lo como. El me gana o yo le gano, hay alternancia.

Cada vez que venía a buscarlo su padre, a pedido de Agustín yo le decía que no estaba, que ya se había ido, entonces el padre se retiraba pensando que se había anticipado la niñera, y es allí cuando Agustín salía corriendo a sorprenderlo de atrás. De este modo interviene el engaño ante la presencia, en este caso del padre y del algún otro.

Para terminar me pregunto si el soplar las palabras del paciente (puse soplar las palabras, porque creo que es una frase de Freud, pero no pude encontrarla para esta ocasión) y darle consistencia, fue lo que permitió armar un sentido y por ende, tal vez aliviar su padecimiento?

Desde luego construir un sentido, reducir un sentido no es algo lineal, sino que es algo que se va plasmando a lo largo de las sesiones.